

LAS ESCUELAS DE ESCALADA

El ejemplo de Céllecs

Pere Lloveras

Xavier Aguado



Una Escuela de Escalada es una zona rocosa natural a la cual acuden con asiduidad los escaladores para practicar su deporte. Es, pues, un lugar vivo y frecuentado.

La roca -eternamente emplazada en un lugar- se convierte en una instalación deportiva en el momento en que el escalador pone pies y manos encima. Y cuando se disponen equipamientos en ella, tales como seguros, cuando se abren vías y se trazan itinerarios, cuando quedan de manifiesto unas técnicas concretas de progresión, en aquel preciso momento se hace escuela. Las escuelas de escalada responden, básicamente, al deseo de facilitar la práctica de este deporte a los escaladores. De esta manera, invariablemente, con el paso del tiempo, va configurándose, aumentando la accesibilidad, añadiendo más y más información sobre sus posibilidades, extremando los aspectos de seguridad, y mejorando servicios anexos. A diferencia de lo que ocurre con instalaciones para otros deportes, las escuelas de escalada son fruto de la tarea de entusiastas descubridores anónimos, a los cuales se añadieron colegas no menos entusiastas. Todos ellos, sin duda de una manera anárquica pero demostrando un especial juicio que la mayoría de escaladores poseen, irán dando forma a la escuela con tiempo y material totalmente propios. En el mejor de los casos, alguna institu-

ción pública o privada se interesará y se hará cargo de algunos gastos, posibilitando así mejores servicios. De cualquier manera, la práctica estricta será siempre gratuita, y solamente se especula con servicios complementarios.

Hay escuelas de escalada en todo el mundo donde vivan escaladores. Ejemplos próximos a los que escribimos, por las características de Catalunya en cuanto a roquedales, tenemos a porrillo. Terradets y el macizo de Pedraforca, con predominio de roca calcárea, son claros exponentes de escuelas donde se practica la escalada larga, de grandes tiradas, buscando la altura. También en calcáreo, con proximidad marina, El Garraf, Castelldefels o l'Escala son ejemplos de escuelas donde se busca menos altura y más dificultad. El granito, escaso en las tierras catalanas, tiene un fantástico representante en la Escuela de Céllecs. Y no olvidamos, naturalmente, la «catedral europea» (dicen) de la escalada en roca: Montserrat y su atractivo conglomerado rocoso.

Fuera de Cataluña, las duras calizas de Montanejos (Castelló), tan cuidadas y estimadas por Ernesto López, o las dispersas rocas graníticas de La Pedriza madrileña, donde también ha llegado la «movida», o la majestuosa verticalidad calcárea del Verdón francés, o los juguetones bloques de gres del parisino bosque de Fontainebleau, o... ¡ hay tantos ejemplos!

Características de las escuelas y servicios

Entre todas estas escuelas, cogiendo un poco de aquí y un poco de allá, pueden ser extraídas las características de la escuela de escalada ideal. Veamos las más importantes:

Aunque geológicamente es difícil tendrían que encontrarse variedades de roca de todo tipo, compacto en diferentes grados y formadas por materiales diversos, que presenten todas las formas posibles de escalada, tanto en planos inclinados como verticales y desplomados, y que permitan el uso de todas las técnicas posibles en las modalidades de escalada tanto libre, como artificial. El entorno tendría que ser natural y, de manera idílica, alejado de contaminaciones visuales, atmosféricas y acústicas. Nunca tendría que llover en ella, ni haber temperaturas extremas, con viento suave y luz natural suficiente.

Debería ser posible acercarse a ella con todo tipo de transportes, públicos y privados, aunque se haga el último tramo a pie. Aparcamientos y accesos fáciles y bien señalizados son interesantes.

Todas las vías e itinerarios tendrían que estar perfectamente equipados con seguros de máxima fiabilidad (se imponen los spits con una correcta colocación estratégica), con reseñas cuidadas (croquis de las vías marcando las dificultades) y con señalizaciones claras. Se tendrían que encontrar itinerarios y vías para escaladores de todos los niveles; desde el cursillista que empieza y necesita experiencias enriquecedoras hasta el experto que quiere tentar las dificultades más extremas.

Estaría bien contar con vestuarios, duchas y sanitarios para mejorar al máximo los servicios, así como con personal que ayudara y orientara la utilización y práctica.

Equipamiento de una vía

Después de ver la pared de roca, el escalador se imagina una posible vía de ascensión o el itinerario para llegar a una determinada altura. Si es posible acceder a la cima fácilmente caminando o escalando otra vía existente, se instalará una reunión (anclaje de máxima seguridad formado por tres seguros) y se escalará la vía por primera vez estando asegurado con la cuerda «por arriba». Mientras se escala, se irán escogiendo los puntos concretos donde se instalarán los seguros para hacer una escalada «de primero», es decir, con el seguro por debajo. Caso de no poder acceder directamente a la cima, se escalará ya de entrada la vía con técnicas, a menudo artificiales, mientras se equipa ésta directamente con los seguros.

Se procurará que los seguros sean aseguibles desde posiciones no forzadas para el escalador, y a una distancia unas de otras que en caso de caída no acusen un gran vuelo (teniendo los pies a la altura de un seguro, se vuela en caída de cuatro metros). Es recomendable que los seguros estén a no más de tres metros unos de otros. Se tiene que hacer notar que por cada metro de caída el escalador tendrá que soportar un tirón de cuerda igual a su peso multiplicado por la acción de la gravedad; por ejemplo, un escalador de 60 kg. en un vuelo de 4 m. recibirá un tirón de unos 240 kg.

En cuanto a la distancia entre los seguros, habrá una única excepción, y es que entre el primero y el segundo existirá un recorrido muy corto, con la finalidad de no «picar» en el suelo en caso de caer antes de la segunda.

Después de estudiar el lugar donde irán los seguros, se colocarán éstos. El seguro con más seguridad es el spit, taco de expansión de acero que se introducirá en la roca después de practicar en ella un agujero, ya sea manualmente con espitador y martillo, ya sea eléctricamente con un taladro portátil. Este spit incorporará una «plaqueta» metálica enroscada a él, para poder colgar el mosquetón que asegura al escalador. La plaqueta tendrá que ir orientada en la misma dirección de una tracción ante una posible caída.

Situación de Céllecs

En la linde del Vallés Oriental con el Maresme, en la Serralada Costanera Catalana, se encuentra la Escuela de Escalada de Céllecs. Se puede acceder a ella tanto desde Mataró como desde La Roca del Vallés o desde Céllecs. En coche se tarda escasamente 15 minutos, si se llega de Mataró, o media hora desde Barcelona. Tanto la creación como el mantenimiento de la Escuela han sido llevados a cabo por la Agrupación Científico-Excursionista de Mataró.

La Escuela de Céllecs está formada por cuatro bloques o zonas graníticas que sobresalen entre la vegetación encima de la cordillera. La vegetación, abundante en aquellas comarcas, está formada por encinas, madroños, brezo, retama, aulaga, musgos, hiedra y pino blanco. Para llegar a cualquiera de las cuatro zonas, se tiene que dejar el vehículo en la explanada del aparcamiento que hay en los alrededores de la Ermita de Sant Bartomeu, encima de la carretera que une la Roca del Vallés con Orrius. Una cadena cierra los accesos en coche hasta las zonas de escalada, a fin de proteger el entorno. Por tanto se tendrá que hacer la aproximación a pie desde el aparcamiento (unos quince minutos). Los cuatro bloques graníticos reciben los nombres de: Contravent, Roques Noves, Placa de Céllecs i Placa del Quatre.

La Escuela de Céllecs permite la escalada tanto yendo «de primero» como «de segundo», es decir, con seguros por debajo o por arriba. Además de la pura práctica de la escalada, la Escuela también permi-

te el entrenamiento controlado, la enseñanza y los cursillos, o la diversión. Ya son varios los escaladores que están sobrepasando los límites convencionales de la escalada, y van encontrando nuevas sensaciones en la escalada con una mano, en la escalada con los ojos cerrados, en la escalada nocturna...

Características técnicas

Las alturas de las zonas de escalada oscilan entre los 15 y 20 metros y en ellas podemos encontrar una gran variedad de vías de escalada. Las paredes presentan diferentes estructuras físicas que permiten al escalador realizar la totalidad de acciones técnicas de progresión: fisuras, grietas, placas, arestas, diedros, techos y repisas, tanto en planos de ascensión inclinados, como verticales y extraplomados.

Las dificultades de las vías varían entre el IV° y el 7 ID+ aunque predominan las dificultades medias y altas, de manera que los principiantes tienen pocas vías para escoger. Sería necesario, por tanto, abrir más vías de poca dificultad para los que empiezan a hacer cursillos, y para poder medir las cargas de entrenamiento en los escaladores de cierto nivel.

Los equipamientos de las instalaciones están formados por anclajes de seguridad fijos, en su mayoría spits que van sustituyendo con el tiempo a los antiguos boriles. Algunas de las placas de estos seguros han sido mal colocadas, al no seguir su orientación la línea de tracción ante una posible caída. Creemos que se tendrían que corregir estos errores, y también acabar de cambiar los boriles por spits.

Servicios complementarios

Cada una de las zonas de escalada presenta la reseña de sus vías, es decir, están dibujadas en esquemas, que indican su ubicación y recorrido, haciendo constar el nombre (que ha puesto el que la ha abierto) y la dificultad (catalogada después de varias repeticiones hechas por diferentes escaladores). Sería interesante facilitar las indicaciones colocando un discreto número de identificación al pie de cada vía.

La zona de Roques Noves, que es la más frecuentada (por la proximidad al aparcamiento), dispone de una zona de entrenamiento, con una «barra de agarraderos» (barra que presenta todas las posibilidades de agarraderos de manos y dedos para

colgarse de ellos) y una «cadena de equilibrio» extendida a poca altura entre dos árboles.

Cuidado con la degradación

En toda la Escuela de Céllecs sólo se encuentra una papelera para que se puedan tirar los escombros. Desgraciadamente, los usuarios se «olvidan» de utilizarla algunas veces, aunque de todos modos sería necesaria una papelera por zona.

Los pies y las manos limpias son la mejor garantía para conservar la roca, pero a menudo el calzado de los escaladores tiene arena o barro, y sus manos se ayudan con el magnesio para no resbalar. De esta manera, las extremidades de los deportistas se convierten en elementos abrasivos y degradadores de la roca. Es conveniente el uso de esterillas para aislar el calzado del suelo, esterillas que se pueden guardar en cualquier grieta de la roca para su común utilización. También sería conveniente sustituir el magnesio por productos no abrasivos, como las resinas naturales (las resinas no evitan el deslizamiento pero sí que aumentan la adherencia).

La escalada para aquellos que la practican es un arte

Un arte que ha descubierto la cuarta dimensión, la dimensión de ser parte de la estructura de la montaña, de sentirla desde dentro, de extraer de unos bloques de roca virgen formas y movimientos.

El arte —cultura viva de un lugar— crea «escuela» según los rasgos característicos con que se manifieste en un determinado lugar. La escalada ha visto aparecer sus propias escuelas...

Pedimos excusas a todos: los románticos siempre estamos por las nubes, pero por una vez bajaremos a tocar de pies y manos en la roca, como gusta a los escaladores, y nos detendremos a analizar qué son las escuelas de escalada.

El correcto emplazamiento, unas buenas indicaciones a los escaladores, la ayuda de algún técnico, los servicios adecuados, la utilización respetuosa del entorno, son las características que hacen de una roca un punto de encuentro, de recreación personal, de escuela, perfeccionamiento y cultivo de este arte.